

Hacia la solución de las dificultades en el abastecimiento

Dicimos días pasados que la producción del aceite para la campaña de 1940-1941 se estimó en 1,15 millones de quintales métricos, mayor que la pasada, que fue de 1,05 millones, y menor también que las de los años anteriores al Movimiento, estimadas en 1,10 y 1,12 millones de quintales, respectivamente.

En vista de este aspecto prometedor que presenta la próxima cosecha, fui yo encargado a su tiempo al Sindicato del Óleo de hacer un estudio de la total ordenación de la cosecha, venta, almacenamiento y precio de aceite para el fruto y aceites derivados.

Soy, por lo tanto, dicho Sindicato el que, como organismo directo y exclusivo, se encargó de llevar a cabo la ordenación. En una orden dictada por la Presidencia del Gobierno, se dictaron las bases de ésta, que abarcó la propuesta del precio para el fruto y para los aceites, las cuotas del consumo provincial y del Ejército, así como el régimen de transportes, vigilancia de las existencias, etc.

Con esto se ve clara el año que existe en las esferas oficiales por qué el aceite, no sólo no escasea en el mercado, sino que sea distribuido con equidad, para evitar los desequilibrios y el ogro de los especuladores.

Quedan todavía las dificultades del transporte, pero faltada ésta se van eliminando.

Al hacerse libre el abastecimiento de la patata, han quedado también otras posibles vías medianas de acarreo, que podría ser dedicadas a otros fines, es decir, al transporte de diversos productos igualmente necesarios, con lo cual el abastecimiento general ha de mejorarse evidentemente.

Entretanto, la patata va saliendo de las fábricas, mercadillo y los esfuerzos que, en proceso propio, realizan las industrias pioneras. La necesidad particular, al verse caprichosa por el tráfico público y el servicio particular, obliga cada día a más medios para llevar de uno a otro el preciosos tubérculo. Tanto era precisamente uso de los fines que se proponía el Ministerio de Industria y Comercio al dejar en libertad la circulación de la patata.

Lo que procede es reconocer estas dificultades con que lucha la autoridad y aguardarlas, con espíritu de sacrificio, a solucionarlas. Tempoco tenemos por qué sentirnos. Necesitamos trabajar sin descanso, pero el palo grande de horno, mal estrenado, se cae pronto. Y ademá pedir grandes concesiones, si falta el aceite preciso y el insecticida que evita las plaga del campo? El suelo español, atormentado por los trincheros, crucificado por las bombas, desbaratado, cubierto de ruinas después de la guerra, pedía las más rápidas exoneraciones. Tú no hemos pedido otra cosa. Tras de una guerra, la otra: ésta guerra europea, que es mucha pechuga, porque dificulta nuestra labor y porque impide para ciertas frutas y granos —fruta, uva de Almería, naranja, almendra, cebolla valenciana— el comercio exterior, que se requiere nacional.

Suponer que España, tras de la guerra y el sequo rojo, y en medio del colapso europeo, puede ser un oasis de prosperidad material, ya sería banal para merecer una palma de mérito. Pero afrontar la incertidumbre situación precaria para surtir la fábula de las exportaciones a países beligerantes, el especular con la mercancía y proteger el riego general hacia nuestras relaciones con países amigos, es venir la trampa a su estupor.

Fijémonos más bien en los acontecimientos que, a duras penas, se van abriendo y creciendo nuestro esfuerzo a sus foros. Esto es lo digno, lo patriótico y, en fin de cuentas, lo único que puede salvarnos.—H.

Eficacia moral del Nacional-Sindicalismo

No cabe dudar que algunas ramas del Nacional-Sindicalismo; gentes de extraviado espíritu conservador, lemas de que la importancia primordialmente reconocida por el Estado al trabajo y a los trabajadores desvirtuado y desvirtuado el mundo social en que han nacido. Lo cierto es progresivamente lo contrario: la sociedad pierde su equilibrio cuando no engaña todo lo que afecta al trabajo, en la base de sus más fundamentales preoccupaciones. No ya por razones de moral, en un sentido, y de economía, en otro, sino por una razón estratégica del Instituto de conservación, esas gentes han de comprender que el mejor modo de evitar cualquier sacudida violenta, estrita confrontar los problemas, sin tratar de evadirlos ni ante tantas, sin tratar de cada uno su solución correspondiente. Lo es, en su línea, el Nacional-Sindicalismo, y no por lo que haya en él de venturero; por lo que tiene de provocador.

A este respecto, fui asombrado recordar la visita de Ramón Ledesma Rómulo, que acudió a perfeccionar en la estructura sindical de la economía —tanto por motivos técnicos como políticos— la única esperanza posible de la encarnada lucha a que el marxismo servía de terrible escuela y el liberalismo burbuja de teorías inoperante.

Aparió la elaboración doctrinal del Nacional-Sindicalismo, integrado por tantos otros elementos, por José Antonio, en la Unidad de la Falange, asociano no pose el seguir la ruta, metodicamente abierta, hasta llegar a la Ley Sindical, por las Comisiones Reguladoras de la Producción que la Ley de 1938 estableció por la transformación de las ramas en virtud de la Ley de 24 de enero de 1940, postuladora de los principios de unidad, totalidad y jerarquía, que dio el Fuero del Trabajo; por la sucesiva creación de Sindicatos Nacionales. Pasa a paso, se está llegando a la Comunidad Nacional-Sindicalista, de cuya auténtica y efectiva existencia depende que los mitos de universo a que tanto temen los rectores del sistema, sean radicalmente evitados. Otra procedimiento sería suicida. La sociedad para vivir, ha de serlo integralmente. Ni el trabajo ni la produttività, ni el obrero ni el empresario, pueden ser lanzados de la droga del Estado. Despues de tanto extraviado, dar con el camino verdadero es tarea que parece brusca y sorprendente. A esta vez lo revolucionario es esencialmente conservador.

Algo ha enseñado, incluso a los más recelos, la contradicción experiencia de la despotista España moderna. Ha conocido Monarcas constitucionales y absolutos; Diktaduras, de divina varia; Republicas que trataron el desbarajuste con diferentes estilos... pues bien: permaneció inalterable, a través de tanta peripécia, un factor de inestabilidad trascendental: el resentimiento del obrero. Quien entiende un modo de acabar con esa desgracia tremenda, que no sea el Nacional-Sindicalismo, puede y debe decirlo... pero no lo dirá. No existe otra fórmula. Y tengamos confianza en que su aplicación hará que el proletariado, a más de conseguir la realización de aspiraciones, tantas veces traicionadas, adquiera lo que jamás intentó darle partido alguno: condición nacional, salida de su participación en el destino hispano. Esta beneficio, de carácter moral y psicológico, no es de los menores, que todos hemos de granjar de la ordenación sindical en marcha.

M. FERNANDEZ ALMAGRO.

LIBROS NUEVOS

Gregorio Marañón: "Tiempo viejo y tiempo nuevo"

REGUNDE este tomo cuatro conferencias dadas por el autor en Pamplona y en diversas ciudades de Andalucía.

La primera es una curiosa ilustración "El secreto del Greco". Bajo este título hermosa captura el doctor Marañón su concepto de "El Greco". Y nos describe Toledo, inigualable en toda Iberia, del calabro pintor. Toledo, al servicio del calabro pintor. Toledo, al servicio de Carlos V. Se da ya la imperial dinastía de Carlos V. Se despliega la magnificencia; habla comandante. Sólo persistían los alfareros, pisoteados por los tribus de Tafanera, cuya ciudad los habían su montaña; los alfareros, tribus también; los orfebres y los espadachines que temblaban en el agua del Tajo al son de aquellas bellas súndas, con las que soñaban los mejores capillanes de la tierra.

Marañón nos dice sobre El Greco, que fue y es en España "profundamente popular", no grito del pleno favor edil; se da de la total protección del rey, Felipe II. Y ya porque esto fuera incisión de comprensión, "ya que está más que probado que este fuera uno de los maestros más delicados, de los mejor preparados para gustar todas las bellas", sino porque encarna los cascos de El Greco "poco religioso". Y esos el autor que el Greco fué tan popular en España por ser un pintor lleno de sentimiento oriental, cristiano de Judea, nacido en Crete en aquella que definía Homero como "la isla vuelta hacia el Oriente". Y por ser Toledo una Judea, una segunda Tierra Santa.

Los pintores de tradición occidental eran realistas; sus Cristos, dolorosos y sanguinolentos, mientras que los Cristos de El Greco "no parecen sufrir, sino gozar". Ellos mismos son sufridos y no hermanos, estos últimos responden mejor al misticismo oriental de Toledo.

El pintor del Instituto "es el segundo caso en que aborda un tema de candente actualidad, más aún, el tema de nuestro tiempo. La angustia contemporánea, repetida a lo largo de la Historia, y provocada por el temor plástico del advenimiento de un tiempo nuevo de aquí estrellada en lucidas páginas de las que al una palabra es oscura.

La tercera conferencia versa sobre "Mendides Palayo y España", y son resueltos emocionados sobre el hombre y el santo que conoció personalmente, así como a Pereda y a Galdós, y amosa una biografía de este último, del que dice que, en contra de las interpretaciones que de él se han dado, era un hombre profundamente religioso. Del contacto con aquellos grandes hombres, sacó el infante una gran lección, hoy más obvia que nunca en el mundo: la lección de la tolerancia.

La cuarta y última conferencia, ingeniosamente titulada "Juan de Diez Huerta", examen actual a un "héroe antiguo", estuda el autor de "Camino de la muerte" y su obra. Ve en él un héroe librepensador, corriente en las conflictivas ciencias y religiones; ve en Huerta una víctima típica de la guerra civil. Detododo, nacido intermitentemente por la herejía de la Reforma, lo que singularmente atisbo el fino instinto de la ironía.

Liber para leído y relizado, provisto a la lectura reposada y a la meditación larga...

JOSÉ MARÍA BOLDELLAIN.